

Boletín N° 140
18 de mayo de 2019

Tratan la dimensión antropológica de Juan Rulfo, en el III Coloquio Internacional “Voces desde el Llano”

*** Diego Prieto, director general del INAH, abordó los rasgos antropológicos en la obra literaria, fotográfica y editorial, del autor jalisciense más mexicano y universal

*** Convocado a 102 años del natalicio del escritor, el coloquio tiene sede en San Gabriel-Comala; corazón de la geografía rulfiana

En estos días, cuando la mitad del país es un llano en llamas, San Gabriel-Comala, el corazón de la geografía rulfiana, se volvió el epicentro para reflexionar sobre la vida y obra del escritor jalisciense más mexicano y universal, pero desde una faceta poco abordada: el Juan Rulfo antropólogo, quien en sus dos únicos libros ahondó en las fuerzas atávicas de un territorio que, al igual que su “imaginaria” Luvina, recuerda al purgatorio.

El III Coloquio Internacional “Voces desde El Llano” organizó nuevamente una ‘peregrinación’ para pensar a Rulfo, en esta ocasión a 102 años de su natalicio. El santuario no podía ser otro que San Gabriel, allí, en el Antiguo Convento de las Madres Josefinas, donde el escritor estudió en su infancia, Diego Prieto Hernández, director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), departió acerca de la impronta antropológica en el mundo rulfiano.

El titular del INAH, quien dictó la conferencia magistral de este encuentro, indicó que, párrafo tras párrafo, *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, nos regalan una muestra de lo que el antropólogo estadounidense Clifford Geertz denominó la ‘descripción densa’, a través de la cual se accede al mundo conceptual de los sujetos; propósito esencial de la etnografía.

“Desde el primer párrafo de *Pedro Páramo* nos encontramos con un hombre que ‘busca su identidad en la búsqueda de su padre muerto’, como señaló el escritor Rodríguez Monegal, para de inmediato descubrir que los referentes de su identidad están en todo el pueblo de Comala y en cada uno de sus fantasmales habitantes. Así, su primer interlocutor, un arriero llamado Ambrosio, le dice al despedirse: ‘Yo también soy hijo de Pedro Páramo’”.

A lo largo de su obra, señaló Diego Prieto, se encuentran una serie paradigmas antropológicos: el tiempo, las creencias, las tradiciones, la memoria individual y colectiva; que a su vez se relacionan con la geografía y sus determinismos, con el clima y la tierra, asociados ya en un plano social, a la Revolución, al agrarismo y a la política, con el poder como trasfondo.

“En Rulfo está el simbolismo que buscamos los antropólogos del último medio siglo, la tradición, y con ella la memoria llevada de la mano del mito y de los sueños. Está la religiosidad y el ‘decir’ de la gente; está la historia oral, el lenguaje del campesino; el costumbrismo expresado y deconstruido de manera melancólica y estética. El contenido y la forma que lo convirtió en escritor de talla mundial”.

Pero la vertiente antropológica por excelencia de la literatura de Rulfo es la de los muertos, dijo el titular del INAH. En narraciones como *Diles que no me maten* y *El hombre*, la venganza, el crimen y la culpa, adquieren dimensión cultural. Ese rastro de muerte permea la religiosidad de los pueblos, otro aspecto que flota en su narrativa. En esos mitos, el hombre y la mujer se hallan frente a su destino, que no es otro sino la soledad y el abandono a modo de “limbo anímico”.

Ese limbo está representado “en la geografía de un ‘más allá’ seco y agreste habitado por la muerte. Lugares en los que hace tanto calor que ‘por eso a nadie le da por platicar’, como leemos en *Nos han dado la tierra*”. Esto sucede en los pueblos de Rulfo, en los que el éxodo está determinado por el hambre, el abandono y el olvido, vale decir, lugares acechados por la muerte”.

La dimensión antropológica en Juan Rulfo, se esparce fuera de sus libros. Su fotografía y su trabajo como editor, exudan ese encuentro-enfrentamiento con el ‘otro’, como mencionó Diego Prieto. Por lo regular, entre sus tomas de monumentos históricos, iglesias, casas y edificios coloniales, atrios, viejos cascos de haciendas, aparecen hombres, mujeres, niños y ancianos, “herederos de las ruinas que se funden con aquel paisaje de pobreza y olvido”. Como llegó a decir el propio Walter Reuter, “Rulfo veía el paisaje donde otros no veían nada”.

Como antropólogo, Diego Prieto refirió que es poco reconocido el trabajo editorial que llevó a cabo Juan Rulfo desde el Instituto Nacional Indigenista, donde se esmeró en agrupar muchos y muy buenos clásicos en temas como la educación en el medio indígena, la salud y los estudios de comunidad, la medicina tradicional, la relaciones interétnicas, la magia, la migración campo-ciudad y una infinidad de monografías sobre grupos étnicos específicos.

Alberto Osorio Méndez, presidente fundador de “Voces desde El Llano”, apuntó que inclusive el Rulfo escritor llegó a ser menospreciado y puesto en duda frente a nombres como los de Octavio Paz o Carlos Fuentes, no obstante, comprendió a tal profundidad la realidad mexicana, que parece conjugar su pasado, presente y futuro en cada frase: “cómo no ver que Juan Rulfo es más vigente en el 2019, que en cualquier otro instante. En cada uno de los segundos vividos en la República mexicana”, cuestionó el periodista.

De ahí que este encuentro, impulsado desde hace 25 años por escritores y periodistas que reconocen la impronta de la obra rulfiana, “mantiene una visión ciudadana. No pretendemos hacerla academicista ni tampoco una ‘fiesta de rancho’, queremos llegar a este lugar –San Gabriel–, aproximarnos de la mejor manera, ser cuidadosos con los intereses de su población. Esta es una ‘fiesta’ para acercarnos a uno de nuestros autores favoritos. No más”, dijo sobre el coloquio que arrancó el 15 de mayo y concluye actividades este domingo.